

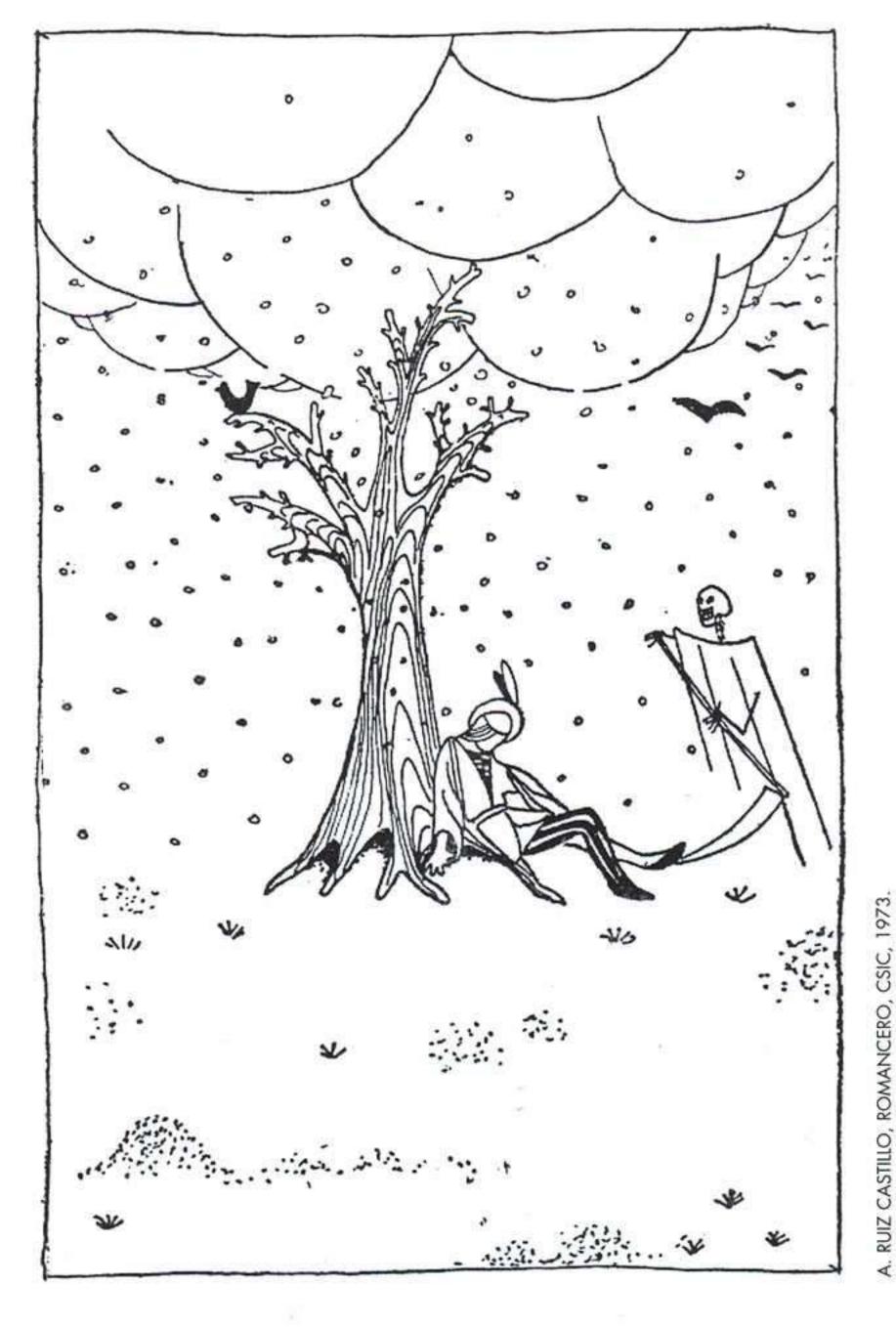
Una propuesta creativa de animación

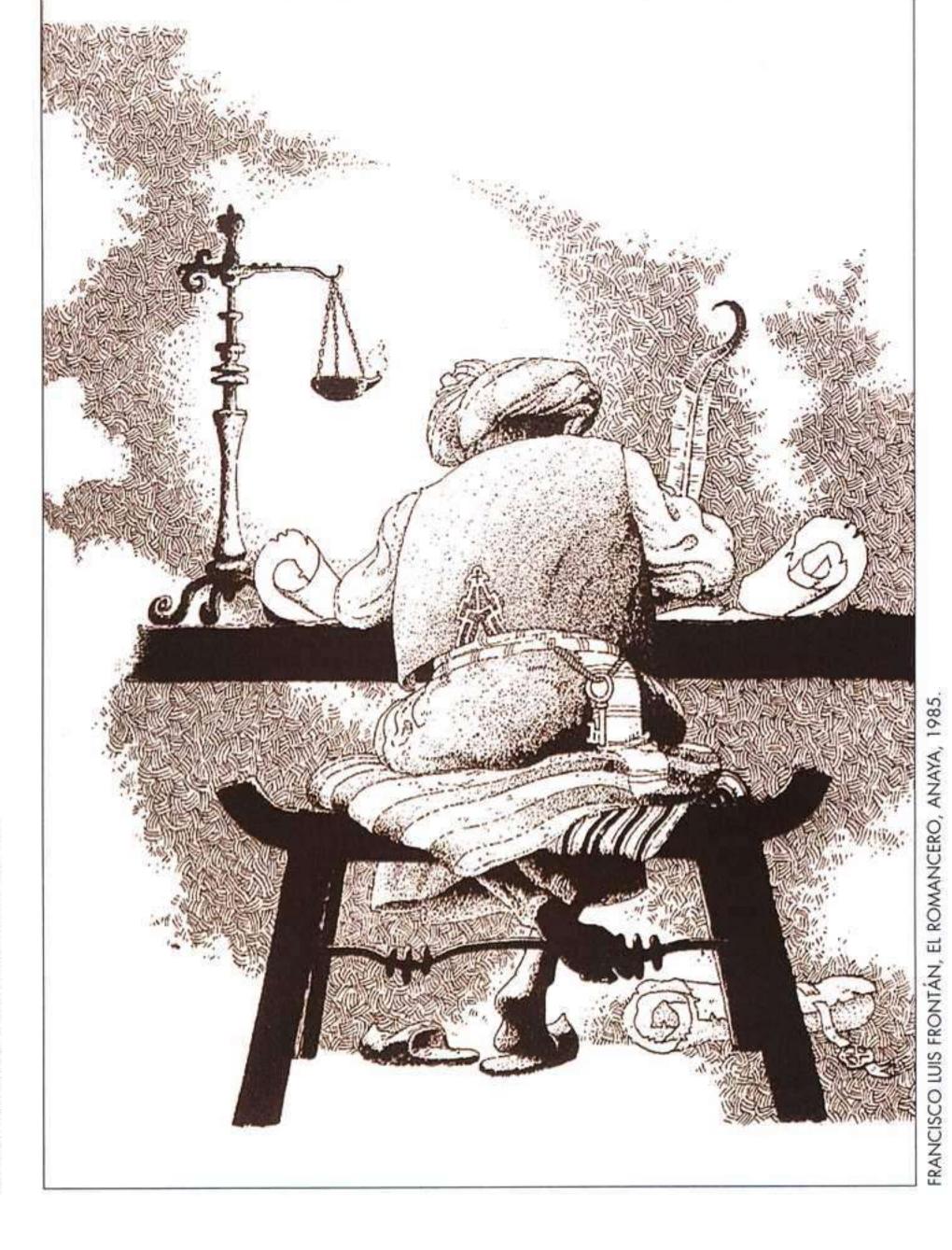
por Natalia Bernabeu Morón*

Conseguir que los alumnos deseen aprender. Ésa es la clave de una enseñanza exitosa. La realidad es que la escuela fracasa a menudo en este intento, porque sólo atiende los aspectos intelectual y racional de la personalidad, y se olvida de motivar al alumnado apelando también a sus emociones y sentidos. La autora del artículo relata una experiencia de animación a la lectura y la escritura que ha ensayado con estudiantes de Secundaria, en la que les propone un juego tan intelectual, como sensorial e imaginativo. Los romances son el eje de esta propuesta, en la que todo cuenta, desde la escenografía hasta la música de fondo.



MINIATURA FRANCESA DEL S.XV, EL ROMANCERO, ANAYA, 1983





«La función propia del juego es el juego mismo. Ocurre que las aptitudes que ejercita son las mismas que sirven para el estudio y para las actividades serias

del adulto.»

Roger Caillois

os docentes que llevamos ya unos cuantos años impartiendo clases nos quejamos de que las sucesivas oleadas de adolescentes que llegan a nuestros colegios e institutos son cada vez más inmaduros. Les falta capacidad de concentración, no muestran interés por el estudio, no se apasionan... Estos chicos y chicas, que han crecido inmersos en la cultura audiovisual, están acostumbrados a la intensidad de las imáge-

nes: han desarrollado poco el pensamiento lógico y mucho las emociones.

La escuela sigue atendiendo *exclusi-vamente* a los aspectos intelectual y racional de la personalidad: no sabe operar con las emociones. Por eso resulta cada vez más difícil motivar a los alumnos y conseguir que su deseo de aprender les permita hacerlo.

Enseñar de forma creativa

Para empezar a transformar esta situación propongo un cambio de metodología que atienda a todas las facultades y desarrolle el mayor número de capacidades de los alumnos, dando entrada también a la creatividad y la fantasía. Algunas ideas que están en la base de esta propuesta son las siguientes: — Se aprende con todas las facultades de la mente y con todos los sentidos del cuerpo.

La metodología que proponemos intenta desarrollar todas las capacidades intelectuales y emotivas de los alumnos. Se intentan potenciar la percepción, la observación, la sensibilidad; la espontaneidad, la curiosidad y la autonomía; la fantasía y la intuición. Se busca que los alumnos desarrollen la memoria visual, auditiva y cinética. Por eso las estrategias de aprendizaje serán muy variadas y entre ellas ocuparán un lugar importante aquellas que requieren movimiento y manipulación; se plantearán diversos caminos hacia el conocimiento que pueden y deben pasar por el mayor número de sentidos posibles. Nos parece importante que el conocimiento se viva y experimente para que quede así marcado en

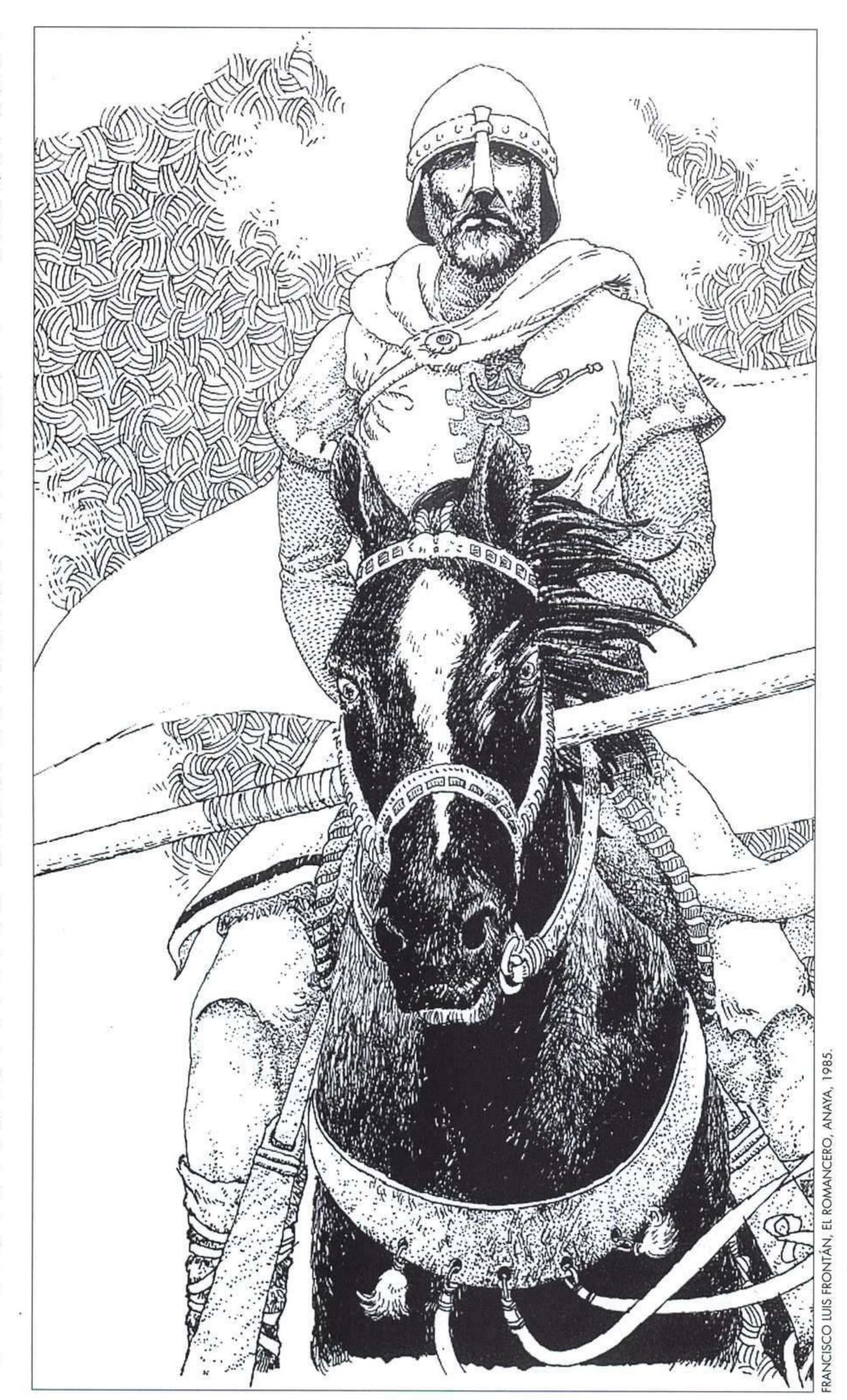
instancias más profundas de la personalidad. Se trabajará con actividades que potencien los sentidos; tendrán cabida en el aula elementos no convencionales como el fuego, los aromas, la música, papeles y pañuelos de colores, imágenes sorprendentes, etc. Y se puede recurrir también al humor, al juego, al uso de elementos simbólicos e imaginarios; al trabajo en equipo; a audiciones, lecturas y escrituras creativas, etc.

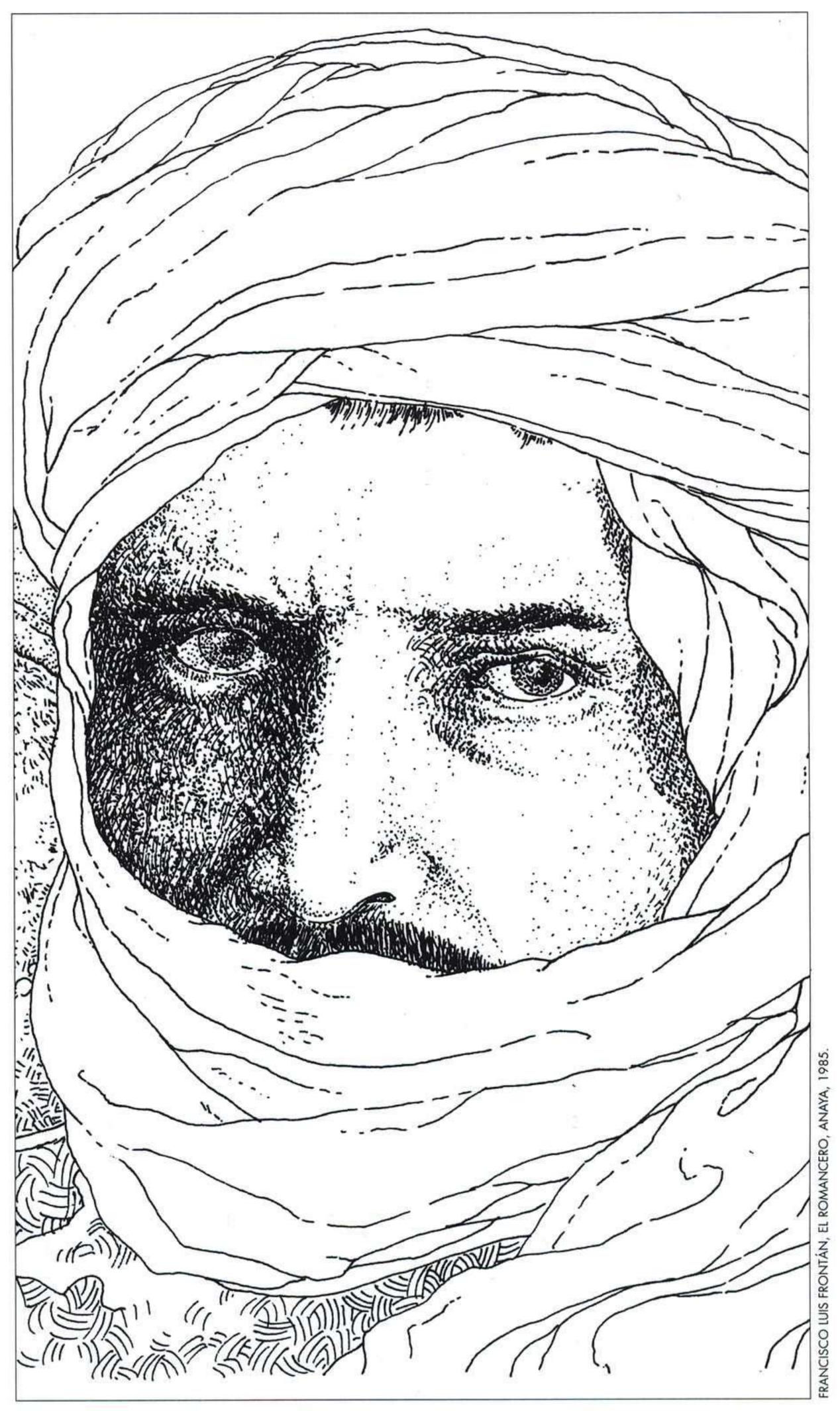
— El aula puede convertirse en un temenos o espacio sagrado de juego.

La geografía de las aulas de Secundaria está llena de aristas. Todo allí habla de rigidez: las sillas y mesas; el lugar del profesor; las ventanas, siempre algo sucias y desvencijadas; la pizarra; las puertas; las luces del techo... Es uno de los espacios menos creativos que existen. Por eso es necesario transformarlo, para dotarlo de flexibilidad e interés. Con muy pocos recursos el aula puede convertirse en un temenos o espacio sagrado; lugar especial donde es posible la aventura de aprender. Se puede transformar la clase moviendo los muebles de sitio o haciendo que los que se desplacen sean los alumnos: cambiar de sitio es ponerse en el lugar del otro, cambiar de perspectiva, poder ver las cosas desde otro lugar; es romper con estereotipos, variar la rutina del «orden establecido»; y predisponer la mente y el espíritu para aceptar los nuevos conocimientos.

Otro recurso consiste en realizar un breve rito o ceremonia, que puede ser muy simple, pero que sirve a los alumnos como señal de que ahí, en ese momento, empezamos a hacer algo diferente y en otro lugar. Podemos, por ejemplo, adornar el aula con algún elemento simbólico, relacionado con lo que vamos a estudiar ese día; o recurrir a la música de entrada y de cierre, que indique que, en el período entre ambas melodías, el tiempo y el espacio adquieren una naturaleza propicia para que puedan ocurrir las cosas más insospechadas; sería el equivalente al redoble de tambores cuando comienza la función del circo, al «¡se levanta el telón!», y también —al final— cuando «cae el telón».

— El profesor y los alumnos han de estar preparados para el intercambio.



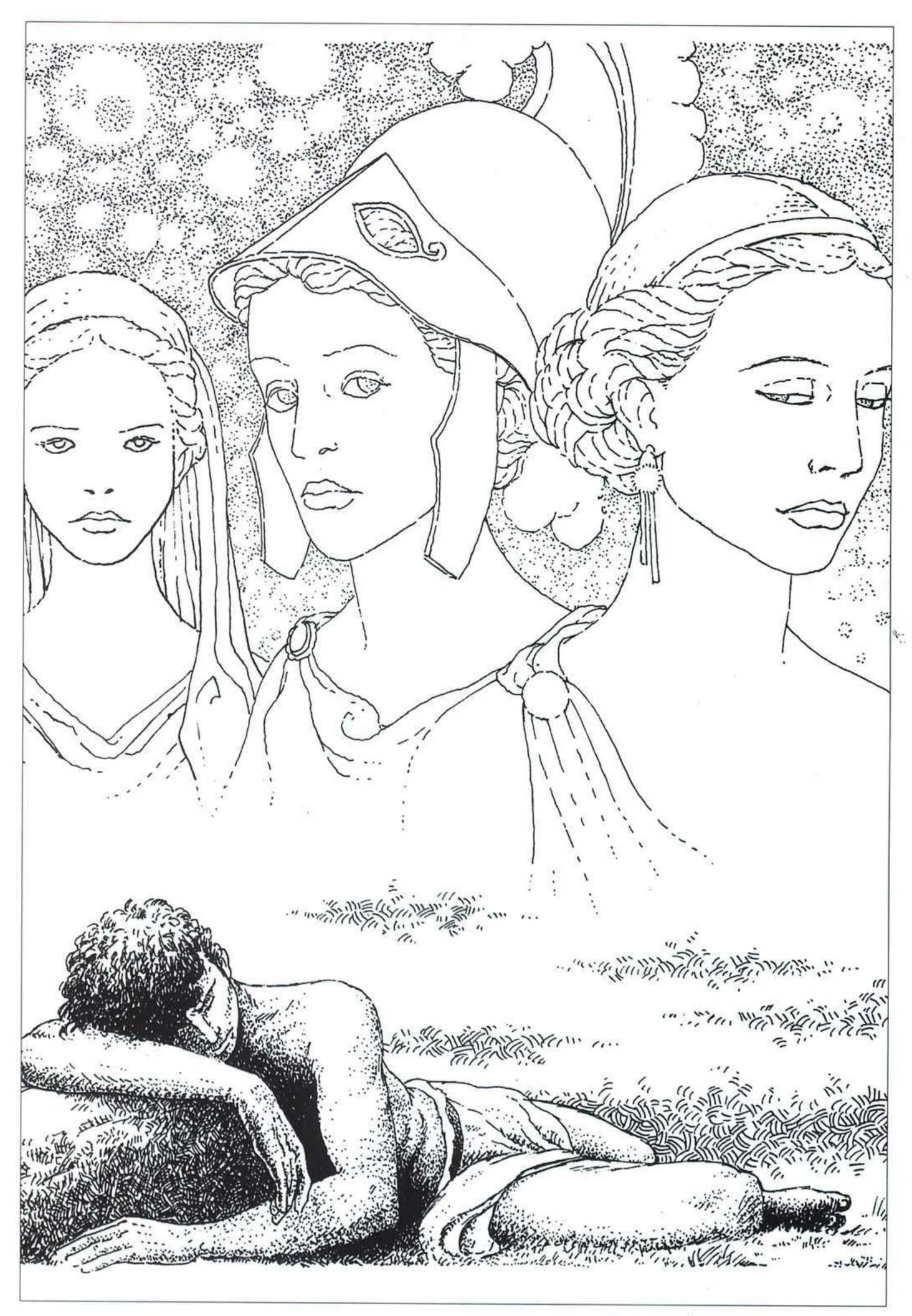


La enseñanza es ante todo comunicación. En nuestro modelo metodológico la relación entre el profesor y sus alumnos es muy intensa y moviliza muchas emociones. Para que el intercambio se produzca, tanto el profesor como los alumnos han de mantener una actitud abierta y receptiva. Por eso los docentes tendrán que prepararse, y preparar a su vez a los alumnos para el aprendizaje. Una preparación muy fácil consiste en realizar algunas actividades motrices, (un breve caldeamiento en el que provocamos una descarga catártica de todas las tensiones corporales y emocionales), y una actividad de relajación y concentración.

— Cada sesión conduce al centro de un laberinto.

El aprendizaje significativo puede realizarse por recepción —a través de las explicaciones del profesor—, o por descubrimiento: la comprensión se va realizando poco a poco, de modo parcial, en el transcurso de las actividades, a lo largo del proceso. Al final, se descubre la totalidad. Nuestro modelo metodológico trabaja con el segundo tipo. Por ello, toda la actuación didáctica ha de estar bien graduada. El acercamiento al núcleo de aprendizaje se ha de hacer no sólo por vía racional; hay también un acercamiento intuitivo, emotivo, irracional.

Los contenidos de aprendizaje se enlazarán y presentarán de forma coherente. En todas las sesiones, debe existir un hilo conductor que lleve a los alumnos a desentrañar el misterio, a llegar al centro del laberinto, a descubrir y asimilar el nuevo conocimiento. Para conseguir esto, es muy importante programar entre actividad y actividad distintos entrenamientos: hay que escoger cuidadosamente el momento en que se facilita la información teórica. Los conceptos se dan después de que los alumnos hayan realizado una serie de actividades que les permitan descubrir o experimentar los aspectos que se van a trabajar de forma teórica. Lo importante no es entregar «la suma del conocimiento», sino dar la información relevante en el momento en que los alumnos la necesiten y demanden. El profesor tendrá las manos llenas de preguntas, no de respuestas...



FRANCISCO LUIS FRONTÁN, EL ROMANCERO, ANAYA, 1985.

— Hay un momento para hacer; otro para reflexionar sobre lo hecho y evaluar lo realizado.

Para favorecer el aprendizaje es importante no criticar ni juzgar. Si el profesor o los propios alumnos, consigo o con los otros compañeros, muestran una actitud crítica sobre lo que están haciendo, no podrán actuar libremente, no darán cauce a todas sus potencialidades. En este modelo metodológico es muy importante ampliar los límites de libertad, crear en el aula un clima de tolerancia propicio para que los alumnos puedan expresarse. Hay que evaluar lo hecho, pero nunca a lo largo del proceso, sino cuando éste ha terminado.

Un modelo de sesión

Un esquema que siempre funciona consiste en distribuir el tiempo de la sesión de clase en cuatro momentos básicos: el caldeamiento, la relajación, las actividades y, por último, la reflexión teórica.

A continuación transcribo un modelo de sesión que he realizado, con variaciones, en tres cursos diferentes: un tercero de ESO (25 alumnos, 22 de los cuales son repetidores, 1 alumno es de integración y 2 pertenecen a minorías étnicas); un cuarto de ESO de diversificación y un cuarto normal.

El libro misterioso

Duración: dos períodos lectivos seguidos.

Materiales necesarios: perfume floral y velas; cestas de mimbre con lápices de colores, ceras o similar; hojas con ilustraciones y hojas en blanco. Además, una selección de romances para su lectura; y una selección de música para el fondo musical.

Desarrollo:

— Preparación (5 min.): se dan las normas iniciales. Se colocan las mesas en corro. Se enciende una barrita de incienso. Se apagan las luces.

— Caldeamiento (5-10 min.): se les pide a los alumnos que paseen por la clase muy despacio, con los ojos cerrados,

Reflexiones de los alumnos

«Iba sintiendo por todo mi cuerpo las cosas que la profesora decía. Después, al despertarnos y coger la vela, me sentí con fuerza y al escribir la poesía me salían cosas que nunca me hubiesen salido.» (Cristina Murga, 4º D.)

«Mi estado de ánimo durante la relajación era muy positivo, me encontraba muy relajado y con ganas de escuchar. Cuando empecé a escribir sentía que podía hacerlo bien. Y así fue, creo que lo hice bien.» (Marcelo Mallo, 4º D.)

«Después de la historia y de la relajación, las ideas para escribir sobre tu personaje llovían. Era como si hubiésemos desarrollado nuestra imaginación en treinta minutos, una imaginación que no sabia de su existencia en mí.» (Jorge González Cabello, 4°A.)

«Lo que sientes puedes decirlo de muchas formas; pero una cosa que se sentía era la libertad de poder decir lo que pensabas y quisieras, ya que nadie te daba pautas para describir a tu personaje.» (Gabriel Casado, 4ºA.)

«A mi personaje le acabé cogiendo cariño, ya que me daba pena, ahí, todo solitario: sólo se tenía a él y a nadie más. Con la ayuda de la música y de la relajación que tenía en ese momento, conseguí adentrarme en él para así poderlo sacar de su problema; y así fue.» (Álvaro Díez Gómez, 4º A.)

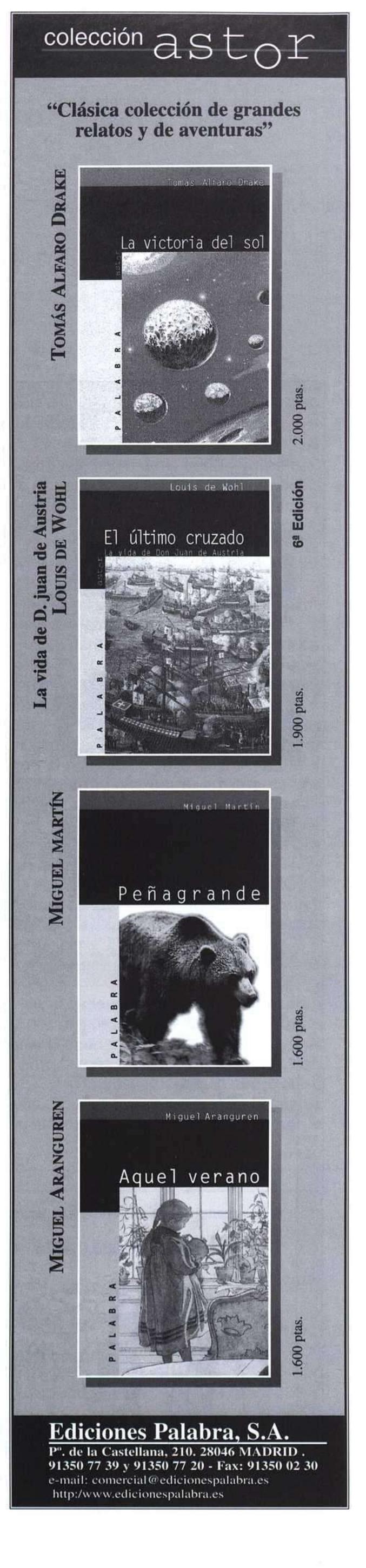
«A medida que escribía e iba leyendo la historia, tenía cada vez más claro acerca de quién escribía, y fue como si aquel personaje inanimado, aquel dibujo impreso sobre la pequeña pieza de papel, empezase a cobrar vida propia y yo le conociera de toda la vida.» (Mª Eugenia Herreras, 4º A.)

escuchando, oliendo, sintiendo... (mientras lo hacen se pulveriza un perfume floral y suave). También se pone un fondo musical, en este caso, la banda sonora de la película *El golpe (Los Oscar*, vol. 3, Barcelona: Divucsa, 1991).

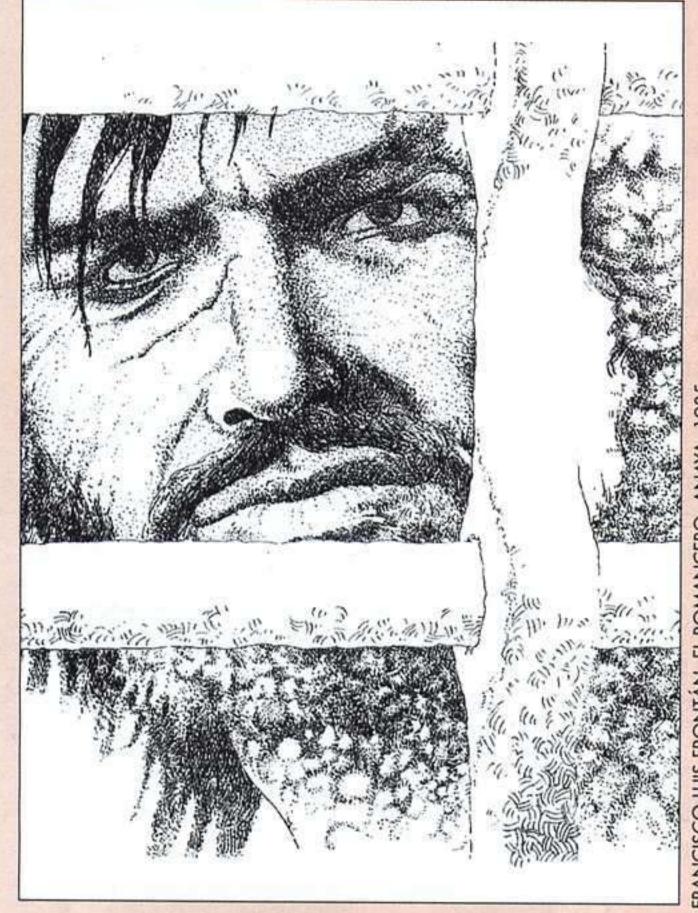
A continuación se les dice que pueden abrir los ojos pero que deben mirar hacia abajo mientras caminan. Siguen paseando, hay demasiada gente por la calle y, sin querer, al pasar, se chocan los hombros. Levantan un momento la vista. Ahora pueden mirarse unos a otros, muy serios. Son extraños. Se encuentran con un conocido y le saludan con la cabeza. Siguen andando. Saludan a la persona que está más lejos de ellos, levantando el brazo. Se encuentran con un compañero de trabajo. Tienen mucha prisa, así que lo saludan con la mano en alto y siguen andando, muy rápido. Se encuentran con su jefe, y pasan de largo. Levantan la vista y ven a unos amigos: se dan la mano o un beso rápido y siguen andando. Ahora todos son familiares muy queridos que hace mucho que no se ven. Al pasar por la calle se dan un abrazo y siguen, se dan un abrazo y siguen, se dan un abrazo y siguen...

Luego, se les pide que ensayen distintas formas de saludo. Empiezan saludándose como en las películas; «a la americana», chocando las manos en lo alto.

Cambio de música: danzas del Renacimiento (Renaissance, vol. 3, Arles: Harmonia Mundi, 1998). Y se les pregunta: ¿cómo os saludaríais si fuerais, por ejemplo, astronautas que se encuentran en el espacio? ¿Y si fuerais esquimales? ¿Y si fuerais rusos? ¿Y si fuerais japoneses? ¿Y si pertenecierais a antiguos pueblos árabes? ¿Y cómo os saludaríais si personificarais a valerosos ca-



Historias surgidas a partir de ilustraciones



Ejemplo de ilustraciones que se entrega a los alumnos y breve texto que las acompaña y sirve de disparador de la historia:

«Me encerraron en esta celda, ¡ay!, rey moro de Granada, por querer que esta ciudad fuera pronto castellana...»

«Me encerraron por no ser igual que ellos, por no tener su misma religión e ideología. Me encerraron por creer que todos los hom,bres son iguales. Y me encerraron como se encierra a un ave, a la que callan los cantos de libertad sólo para poder contemplar su belleza entre rejas. Mis cantos son gritos de silencio que sólo los hombres que tienen las mismas creencias que yo pueden oír. No he callado, no necesito palabras para hablar: lo hago con la mirada.

»Sé que sólo me oirán aquellas personas que miran directamente a los ojos, aquellas que son capaces de leer en mis pupilas de azabache como se lee en un libro abierto. Quien mira a los ojos es infinitamente más sabio que quien se limita a oír simples palabras. Mis ojos no desprenden odio, no. Mis ojos gritan libertad, y lo hacen con más intensidad cuanto más fuertes son las rejas que me tienen preso.»

(María Eugenia Herreras Rodríguez, ESO, 4º A.)

«Ya caía malherido, ya las fuerzas le faltaban. Los caballeros cristianos deciden si lo mataban...»

«Iba por mi camino hacia Granada, cuando me topé con un grupo de guerreros cristianos alrededor de un noble moro que demostraba en la batalla su fortaleza, su valor y su nobleza de alma. Ya caía malherido, ya las fuerzas le faltaban; los caballeros cristianos decidían si lo mataban. Algunos cristianos apostaban por matarlo, pero otros, encabezados por un hombre que irradiaba nobleza, compasión y leyenda estaban a favor de salvarlo. Al no saber qué hacer, me preguntaron. Yo no sabía qué responder, tan sólo iba hacia Granada, ¿cómo me había convertido en el juez que tenía que decidir si ese hombre seguiría con vida o no?

»Me sentí muy asustada. Quería ser justa, pero ansiaba el favor de aquel caballero. Entonces hice un rápido balance de mis intereses y me di cuenta, tristemente, de que a mí me daba igual el guerrero moro del león en el escudo, y que sólo me importaba lo que pudiese pensar el caballero. Quería saber por qué estaba interesado en salvar la vida de aquel hombre.

»Le pregunté al caballero por qué creía que el hombre-león debía vivir y así me contestó:

»—Mi caminante, ¿matarías a la persona que muere a tu lado, a la que llora a su amigo como lloras tú al tuyo, a la que reza a su Dios como tú rezas al tuyo? Este hombre es nuestro lado opuesto, pero a la vez, es igual; nos complementa.

»Desde entonces, veo la vida de otra manera...»

(Ángela Sereno Moure, ESO, 4º A.)

balleros que van a entrar en una difícil batalla? Se saludan.

— Relajación (30 min. y como fondo musical Música mágica. Paz, de Salvador Candel, corte 1).

Se les pide a los alumnos que se sienten en su sitio y se realiza una primera relajación de todo el cuerpo con el tema de «entraremos en Granada». (Ejemplo: «Relajad bien los pies, porque sólo así podremos recorrer el camino que lleva a Granada. Relajad las caderas, el pecho, la espalda, etc. Relajad la cara, los ojos, preparad los ojos para descubrir el camino que lleva a Granada, etc.»)

Cuando ya están relajados se entra de lleno en el mundo imaginario planteándoles la situación: «Vamos todos en camino, todos los que queremos entrar en Granada. Mirad bien ese castillo, que ya conocéis. Sus torres: "altas son y relucían"... Acercaos para ver esa ventana iluminada... La de la biblioteca... Subid por las escaleras de caracol hasta la torre... Qué habitación más hermosa, más misteriosa, se diría que está encantada... Tomad entre vuestras manos ese libro tan antiguo que veis allí, en uno de los más altos anaqueles. Ese libro es misterioso y mágico y encierra un secreto. Vamos a leerlo, porque cuenta las verdaderas historias de los más grandes caballeros y las de las más bellas y decididas damas. Allí está la historia del pobre rey visigodo, Don Rodrigo, que perdió su reino por culpa de La Cava, hija del traidor conde Don Julián...».

• Lectura de un fragmento de *El reino* perdido.

«Allí también leemos las hazañas de los famosos héroes castellanos Bernardo del Carpio, Fernán González... O las del muy renombrado Rodrigo Díaz de Vivar...

»Y, escrita en sangre, esta página cuenta el triste final de los siete infantes de Lara, muertos en campo de batalla, traicionados por su tío Rodrigo Velázquez...

»Pero seguid leyendo... Estas manchas en la tinta son las lágrimas del pobre prisionero que lloraba la muerte de su avecilla y maldecía al ballestero que la mató...

»Y esa figura que aquí veis es la del venturoso Conde Arnaldos, que no pudo aprender del marinero esa tan bella y misteriosa canción...»

• Lectura de un pasaje de *El infante Arnaldo*.

«Y allí están también las increíbles historias del hombre enamorado de la muerte, y la del hermoso Gerineldo, y la de los malogrados Conde Niño y Albaniña, cuyo amor fue más poderoso que la propia muerte...» (fondo musical de *Música mágica. Paz*, de Salvador Candel, Valencia: Biosound, 1994; corte 2 y siguientes).

• Lectura del Romance del amor más poderoso que la muerte.

«Si pasáis otra página, sobre este hermoso fondo dorado, veréis la esbelta figura de la intrépida doncella guerrera que se fue a la guerra disfrazada de hombre y allí enamoró al mismísimo hijo del rey...» (fondo musical de *Eye of the sun*, Disky Comunications Europe B.V., 1997; corte 1).

»Y esta otra página, tan ricamente adornada, habla de la bella y joven mora Moraima, engañada vilmente por un cristiano, y del rey moro de Granada Muley Hacen, que mató al pobre mensajero que traía la noticia de la pérdida de Alhama, y la del famoso príncipe árabe Abenámar...»

• Lectura de un fragmento de Abenámar, Abenámar.

«Sin daros cuenta habéis llegado a las páginas finales de este misterioso libro. Están escritas en caracteres mucho más modernos... Las miráis rápidamente, pues estáis impacientes por emprender el camino. Pero os da tiempo a distinguir el nombre de un tal Juan Antonio el de Montilla, que murió a causa de una reyerta, originada por una partida de naipes, y os llama la atención una extraña figura: es la Luna, que camina por el cielo con un niño cogido de la mano...» (fondo musical: Angelus, de Wojciech Kilar, Katowice: Society of Friends of Polish Radio National Symphony Orchestra, 1997; corte 2).

• Lectura del Romance de la Luna Luna.

«Cerramos tan bellas páginas del libro y nos disponemos a salir de la biblioteca.» (Fondo musical: *Tan cerca de ti*, de Pedro Guerra, Madrid: BMG, 1997; corte 13.) «Pero al colocarlo de nuevo en su estante, algo cae el suelo... Es la página suelta de otro misterioso libro, perdido

SEGUNDO PREMIO PERIODISTICO PARA ARTÍCULOS DE CREACIÓN Y DE REFLEXIÓN SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA Y EL DESARROLLO DEL HÁBITO LECTOR

El premio tendrá carácter anual, no podrá declararse desierto y su dotación es de 2.000.000 de pesetas. Los trabajos presentados, fotocopias del original del diario o revista, deberán ser enviados antes del 10 de septiembre de 2001 a la Fundación, donde podrán solicitarse las bases completas.

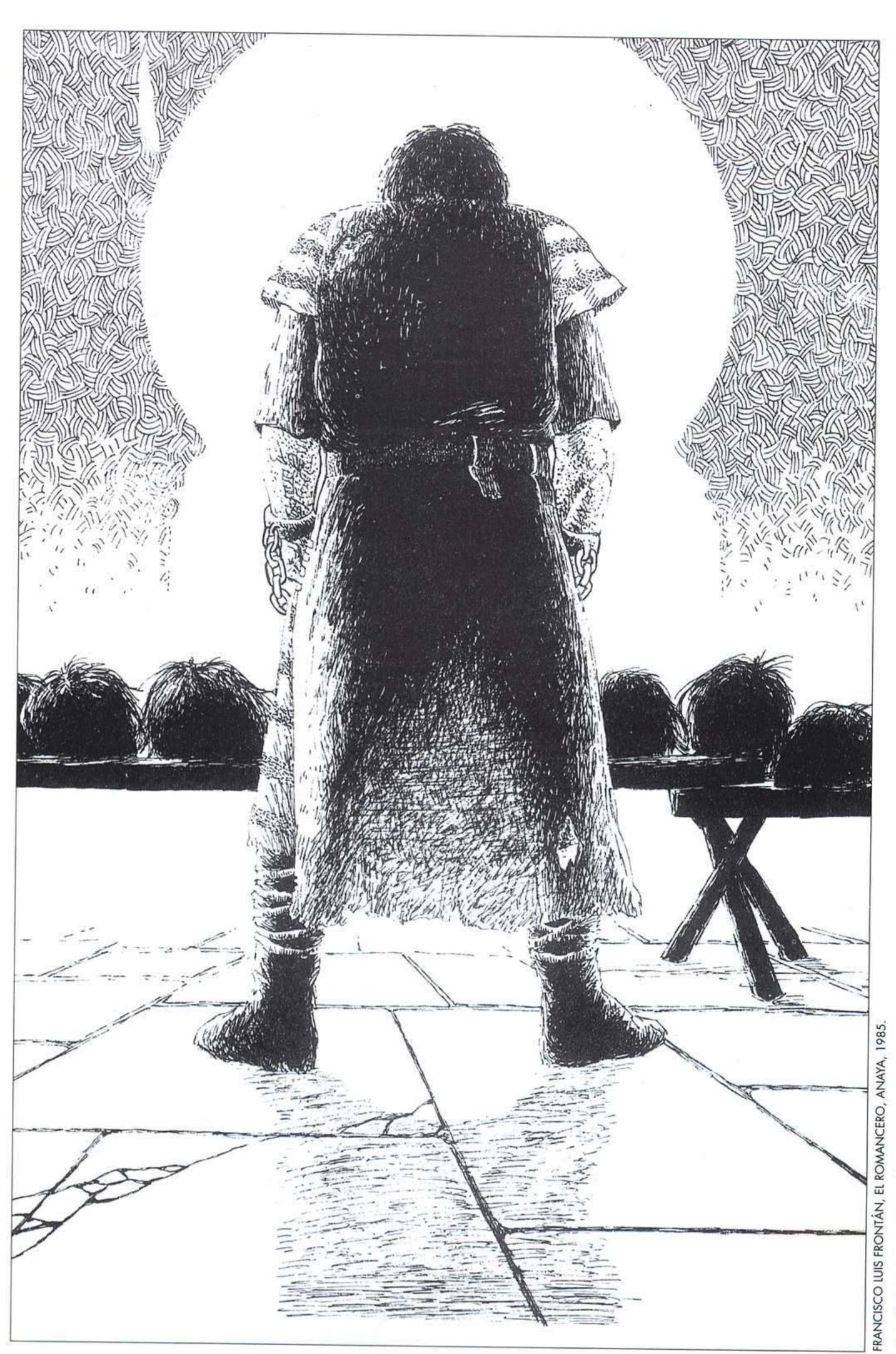
Pº de Eduardo Dato, 21. 28010 Madrid.

fgsr.madrid@fundaciongsr.es

T 917002840

F 917002858

Fundación Germán Sánchez Ruipérez



hace mucho tiempo. Nos invade la extraña sensación de que hemos de intentar reconstruir todas y cada una de sus desconocidas páginas... Porque en el grabado que adorna ésta que ha caído al suelo descubrimos, inexplicablemente, nuestro rostro. ¡Nosotros somos una de las figuras que en tan bello grabado aparece!» (Fondo musical: Los unos por los otros, vol. 2, de Paco Ibáñez, Barcelona: PDI, 1996; corte 3).

«Guardamos esa hoja apresuradamente y bajamos de la torre, pues hemos de salir del castillo, y emprender el largo camino a Granada.»

Fin de la relajación: mientras escuchan el poema de Alberti se va poniendo al lado de cada uno de ellos una hoja con una ilustración y el inicio de un romance. Se les pide que vayan despertando y moviendo lentamente las manos, los pies, los hombros, etc.

— Producción (30 min. Fondo musical: Renaissance; corte 5 y siguientes).

Se encienden las velas y se colocan una mesa sí y otra no, ya que toda la producción habrá de hacerse a la luz de estas velas. Entonces, se les pide a los alumnos que abran muy despacio los ojos y miren detenidamente el elemento que tienen a su lado y que imaginen lo que está pasando ahí. Mientras miran la ilustración que les ha tocado, se les van formulando preguntas: ¿Quién será ese personaje? ¿Será un héroe o un traidor? ¿Acaso un rey o un infante? ¿Tal vez una princesa cautiva? ¿Tal vez es una intrépida mujer vestida de hombre? ¿Qué estarán haciendo esos personajes? ¿Se disponen para la lucha o vienen de ella? ¿Se preparan tal vez para el amor? ¿Van a llevar a cabo una gran empresa? ¿Están alegres o tristes? ¿Qué piensan? ¿Cómo son? ¿Qué sienten? ¿Quién soy yo de todas esas figuras que ahí aparecen? ¿Con cuál de esas figuras me relaciono?

A continuación se les pide que escojan de las cestas de lápices de cera un color —sólo uno— y que señalen una parte —sólo una— de su grabado. Aquella que más resuene en su interior, la que más signifique para ellos. Deberán escoger muy bien el color porque con ellos pueden decir las más variadas cosas. Mientras lo escogen y empiezan a colo-

rear se les va diciendo:

• «Tal vez el *rojo* de la sangre y del beso, de la ira y la furia, del dolor y del amor, del calor y del fuego...»

«Tal vez el amarillo del odio y de la envidia, de la vitalidad y la fuerza, de la venganza ...»

«Tal vez el verde de la esperanza y la serenidad, de lo inmaduro, de la naturaleza desconocida, del pasado y del futuro, de la herida y la regeneración...»

«Tal vez el azul de la imaginación y la sinceridad, de lo frío y lejano, del cuerpo y del alma, de los altos ideales, del cielo y del mar, de lo inmenso y de lo pequeño...»

 «Tal vez el naranja de la ternura y la amistad, de lo cálido y lo hermoso, de lo desconocido y lo triste...»

«Tal vez el negro de lo exótico, de lo muerto, de lo desconocido, de lo peligroso, de lo lujoso, de lo lejano y misterioso, de lo poderoso...»

Luego, se les pide que miren por detrás de su hoja y lean el comienzo de la historia. Pueden ajustarse a él o no. Pero cada uno de ellos tiene una misión: desvelar el misterio y relatar la verdadera historia. Pueden hacerlo en romance, como se escriben las historias de los grandes caballeros y las bellas damas; pueden hacerlo también en prosa... Escriben su historia a la luz de las velas. (Se presta atención al sentido del olfato: se enciende otra barrita de incienso o se rocía de nuevo la esencia floral.)

— Cierre (5 min. Fondo musical: Confesiones de un malandrín, de Angelo Branduardi, Madrid: Hispavox, 1993; corte 3).

Se coloca una mesa en el centro de la clase y se les pide que pongan lo que han escrito sobre ella. Cuando lo han hecho, se les hace caer en la cuenta de que ése es el libro que faltaba en la biblioteca, el que tenía todas sus páginas sueltas y perdidas. El que ahora, entre todos, han reconstruido. Se colocan cuatro velas para iluminar el libro que han rescatado del olvido y se les pide que formen un corro a su alrededor. Deben rozarse y agarrarse los brazos en todo momento. Bailan y cantan al son de la música que suena.

— Epilogo. Tras la sesión, corrijo los trabajos. Al día siguiente los alumnos pulen el texto y lo pasan a limpio. También rellenan una ficha de evaluación en la que les pregunto cómo se sintieron, qué creen que aprendieron, etc. Luego, se hace un libro con los trabajos de toda la clase. ■

* Natalia Bernabeu Morón es profesora en el IES «Margarita Salas» de Madrid.

Bibliografía

Antunes, Celso, Manual de técnicas de dinámica de grupo, de sensibilización y lúdico-pedagógicas, Buenos Aires: Lumen, 1989.

Bally, Gustav, El juego como expresión de libertad. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Calvino, Italo, El castillo de los destinos cruzados, Madrid: Siruela, 1999. Cañeque, Hilda, Juego y vida, Buenos Aires: El Ateneo, 1993.

David, José, Juegos creativos para la vida moderna, Buenos Aires: Lumen-Hu-

manitas. 1997. García Lorca, Federico, *Romancero gitano*, Madrid: Cátedra, col. Letras His-

pánicas, 1997. González Ramírez, J.F., *Procedimientos de relajación*, Madrid: EOS, 1992.

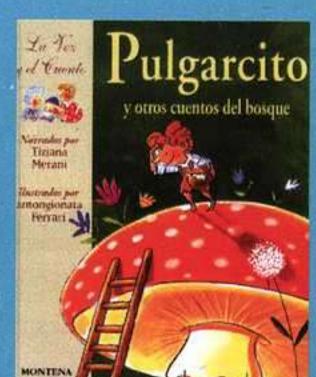
Jung, Carl G., El hombre y sus símbolos, Barcelona: Caralt, 1997.

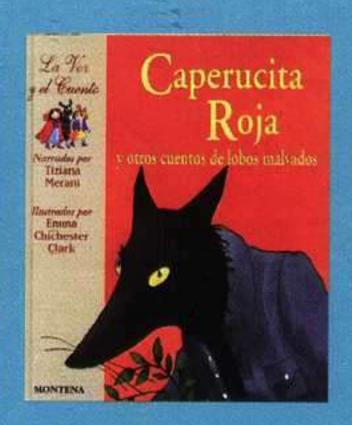
Menchén Bellón, Francisco, Descubrir la creatividad, Madrid: Pirámide, 1998. Propp, Vladimir, Morfología del cuento, Madrid: Fundamentos, 1985.

Rodari, Gianni, Gramática de la fantasía, Buenos Aires: Ediciones Colihue/Biblioser, 1973.

Romancero, El, Madrid: Anaya, col Biblioteca Didáctica Anaya1985.
Romancero, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973







La Voz y el Cuento Las letras que hablan

La colección pensada para leer en voz alta

MONTENA MONDADORI

CARACTERÍSTICAS DE LA COLECCIÓN: Formato: 22,3 x 16 cm. Presentación: cartoné. 84 páginas. Ilustraciones en el interior. Precio: 1.990 ptas. Euros: 11,96. Publicación: febrero